

**La consolidación de la economía
como disciplina científica
en el país:
El registro estadístico permanente**

Eduardo R. Scarano

Autor

Eduardo R. Scarano

eduardo.scarano@gmail.com

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas. Buenos Aires, Argentina. CONICET-Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Economía Política. Buenos Aires, Argentina.

Como citar:

Scarano, E. R. (2022). La consolidación de la economía como disciplina científica en el país: el registro estadístico permanente. Serie Documentos de Trabajo del IIEP, 72, 1-23. http://iiep-baires.econ.uba.ar/documentos_de_trabajo

Los Documentos de Trabajo del IIEP reflejan avances de investigaciones realizadas en el Instituto y se publican con acuerdo de la Comisión de Publicaciones. Los autores son responsables de las opiniones expresadas en los documentos.

Coordinación editorial	Ed. Hebe Dato
Corrección de estilo	Ariana Lay y Ed. Hebe Dato
Diseño	DG. Vanesa Sangoi

El Instituto Interdisciplinario de Economía Política IIEP UBA-CONICET, reconoce a los autores de los artículos de la Serie de Documentos de Trabajo del IIEP la propiedad de sus derechos patrimoniales para disponer de su obra, publicarla, traducirla, adaptarla y reproducirla en cualquier forma (según el art. 2, Ley 11.723).



Esta es una obra bajo Licencia Creative Commons
Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La consolidación de la economía como disciplina científica en el país: el registro estadístico permanente

Registro de estadística
Datos económicos
Fichaje
Estadísticas públicas
Datos experimentales

El objetivo de este trabajo es mostrar la evolución en el tratamiento de los datos en la Facultad de Ciencias Económicas en el período 1921-1925, tanto en la investigación como en su enseñanza. Había sido precedido por el período 1913-1921, centrado en el fichaje, más cercano a la jurisprudencia y a las humanidades que a la ciencia.

En este segundo período inciden factores de diverso tipo, tanto endógenos -estadísticas públicas, datos experimentales- como exógenos -modelos económicos cuantitativos-, que promovieron cambios en la recolección y elaboración de datos y los volvieron próximos sino idénticos a los que se producían en el ámbito económico.

El principal aporte consiste en la caracterización de la recolección, estructura y función de los datos en este segundo período y mostrar algunos factores que contribuyeron al cambio los cuales culminaron con la creación del Registro de Estadística Permanente.

The consolidation of economics as a scientific discipline in argentina: the permanent statistical record

Statistical series
Economic data
Books cards
Public statistics
Experimental data

The objective of this work is to show the evolution in the treatment of data in the Facultad de Ciencias Económicas in the period 1921-1925, both in research and in its teaching. It had been preceded by the period 1913-1921, focused on making books cards, closer to jurisprudence and the humanities than to science.

In this second period, various types of factors influence, both endogenous -public statistics, experimental data- and exogenous -quantitative economic models-, which promoted changes in the collection and processing of data and made them close if not identical to those that occurred in the economic field.

The main contribution consists in the characterization of the collection, structure and function of the data in this second period and to show some factors that contributed to the change which culminated in the creation of the Permanent Statistics Registry.

JEL CODE B25, B40, N16

Índice

05	1. Introducción
06	2. La centralidad del fichaje en el período 1913-1921
07	3. Especialistas en datos
12	4. Los cambios en la facultad que apoyaron la transformación
16	5. El diseño del Registro estadístico permanente
19	6. Conclusiones
21	Referencias

1. Introducción

Las teorías científicas y la economía como una de ellas evolucionan, cambian conceptualmente y también la clase de lenguajes que utilizan para informar y explicar el dominio de la realidad del que se responsabilizan, en particular, la construcción, el uso y función de los datos.

Este es un tema clásico de la epistemología, profunda y profusamente discutido por el empirismo y corrientes alternativas contemporáneas. Ha surgido en las últimas décadas un enfoque sustantivo, la sociología del análisis cuantitativo, Desrosières (1998, 2011), y aplicado a cuestiones económicas, por ejemplo, Daniel (2015) o Lanata Briones (2020). Nuestro objetivo no es realizar un análisis sociológico de este tipo sino uno más general de tipo metodológico en el período 1921 y 1926 en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires que culmina con la creación del *Registro de estadística permanente*.

En la transición del s. 19 al s. 20, hubo cambios significativos en la economía clásica, apareció el marginalismo con conceptos y teorías novedosas, acompañados en paralelo por nuevas técnicas analíticas, matemáticas y estadísticas. Hubo un cambio de clase en el lenguaje económico, el paso del lenguaje común para expresar las teorías a uno basado en modelos formulados cuantitativamente que predominó a partir de la década de los años 40.

La fundación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en 1913 sufrió ese cambio, sin muchos antecedentes locales, por ser la primera Facultad de esta clase en Argentina y por ser también la primera en Latinoamérica. Se distinguió por perseguir desde su mismo comienzo el “conocimiento desinteresado”, no el mero profesionalismo, el conocimiento de los fenómenos económicos no estaba institucionalizado a nivel universitario en el país. Así, los profesores y tanto la mayoría de los investigadores como quienes orientaban esta actividad, provenían de otros dominios, especialmente del derecho, en cuya facultad se enseñaba Finanzas o Economía política (ver Arana, 2018).

Al comienzo estas cuestiones hicieron parecer la transmisión de los conocimientos y técnicas involucrados más próximos a la jurisprudencia y a las humanidades que a la ciencia; como se verá en la próxima sección, no es fortuito que en este último período la principal técnica de investigación en la que se instruía a los estudiantes y con la que producían escritos era la técnica del fichaje.

Sin embargo, en el período 1921-1926 diferentes hechos promovieron distintos cambios que actuaron en la dirección de la recolección y elaboración de datos próximos sino idénticos a los que se producían en el ámbito económico. Este es el período en la Facultad de Ciencias Económicas que nos proponemos estudiar. Para el primer período hay antecedentes (Scarano, 2020b) pero no se encuentra literatura que explore y de razones del cambio en la recolección, sistematización y el uso y función de los datos, desde la perspectiva que señalamos, para el período 1921-1926.

La estructura expositiva es la siguiente, la segunda sección resume brevemente las características predominantes de los datos en el período 1913-1921; luego en la tercera nos detenemos en dos casos de investigaciones en la Facultad que producen datos de manera directa, sin limitarse a manejar los que otros producen, y ligados estrechamente a teorías; en la cuarta sección examinamos algunos factores en la Facultad que inciden y consolidan el

proceso de transformación en los datos; en la sección quinta describimos el diseño del registro permanente estadístico con el que culmina el cambio; finalmente, en la sexta presentamos algunas conclusiones.

2. La centralidad del fichaje en el período 1913–1921

Los aspectos principales de los datos en este período los podemos sintetizar en la manera de recolectar los datos, cómo se sistematizaban, cuáles se seleccionaban y la función principal que cumplían.¹

La recolección de datos se realizaba sobre diferentes textos, principalmente obras, periódicos y revistas, a través del fichaje. Esta técnica se enseñaba sistemáticamente desde los primeros tres años en la facultad y, luego, en los dos últimos años, el alumno la utilizaba como principal técnica en el seminario económico en el que debía investigar un subtema del general propuesto ese año.² El fichaje estaba minuciosamente pautado; existían tres tipos denominados A, B y C. La ficha tipo A comprendía el título de la obra, nombre del autor, fecha y lugar de la edición y un somero extracto del contenido (Facultad de Ciencias Económicas, 1919, p. 725). De cada texto se realizaban dos fichas, A y A₁, una por autor –a cargo de los jefes de Seminario- y otra por el tema principal del texto.

Las fichas tipo B, referidas exclusivamente a publicaciones oficiales, se realizaban con las mismas normas que las del tipo A y, de la misma manera, había fichas B y B₁.

Por último, las fichas del tipo C se ordenaban por el tema principal que aparecía a la izquierda y el subtema especial a la derecha; su característica distintiva era la cita de un pasaje del texto fichado, incluyendo autor, página y lugar de la consulta.

Una ficha enuncia datos que refieren a un texto que a su vez refiere a datos, fragmentos de teorías, relatos o información difusa y no técnica, en nuestro caso, del campo económico. Es una manera muy diferente de recolectar datos si la comparamos con otras maneras de hacerlo en esa misma época -por ejemplo, las series estadísticas del Ministerio de Trabajo o los datos censales (González Bollo, 2014). Si la recolección de datos de la realidad sin mediación se suele denominar directa -datos censales, encuestas económicas-, el fichaje es una recolección secundaria o indirecta que se vale de esta técnica para recolectar datos de la realidad económica ya obtenidos por otros; en sentido más amplio, se utiliza para recuperar información científica y no científica. Para poder utilizar esta enorme cantidad de fichas había que organizarlas; el aspecto más importante de su clasificación consistía en reflejar “los grandes capítulos de las variadas cuestiones de la ciencia” (Ravignani, 1917 p. 378). Se partía de dos grandes clases: *clasificación por autores* y *Clasificación por materias*, cada una de las cuales a su vez se subdividían en *Asuntos nacionales*, *Asuntos Extranjeros* y *Asuntos científicos puros* y cada una de estas en los principales tipos de fuentes: libros, revistas y diarios.

Podemos concluir que esta clasificación era más pertinente a un bibliotecólogo que a un investigador de los fenómenos económicos; además, esas fuentes eran muy amplias y heterogéneas, muchas vinculadas al sentido común y no a un enfoque estrictamente económico. Los datos recogidos estaban influenciados por el énfasis para conocer la realidad nacional. Este objetivo se debía a dos cuestiones, la primera, la escasísima información y estudios sobre el país desde el punto de vista económico, la segunda, a la influencia de una teoría subyacente, el historicismo predominante (ver Scarano, 2020b, p. 10). Esta teoría privilegiaba la descripción y acumulación de la realidad antes que las generalizaciones; combatía la economía cosmopolita, o sea, la teoría económica clásica en la cual los datos son casos que confirman sus hipótesis.

¹ Scarano (2020b) está dedicado a este período.

² El Seminario era una sección de la facultad con recursos propios (docentes, administrativos, biblioteca) que se ocupaba, principalmente en los seminarios económicos de los dos últimos años, de enseñar e implementar esta técnica a través de monografías individuales que luego consolidaba en una sola por tema (ver Scarano, 2020a).

El uso y la función de los datos se manifiesta a través del formato mediante el cual se exponían los resultados de las investigaciones, las monografías. Los alumnos exponían un tema basándose en los fichajes que contenían la información pertinente; no se buscaba la originalidad y el aporte a través de hipótesis propias sino la descripción en sentido amplio, es decir, la caracterización del tema. Se pretendía la solidez metodológica mediante el uso y manejo de las fuentes, eventualmente se las sometía a crítica (Scarano, 2020b, p. 10).

Es decir, la investigación se dirigía a la exposición de hechos basados en fuentes en lugar de priorizar la prueba de hipótesis o la producción de datos.

3. Especialistas en datos

En esta sección mostraremos que hubo investigadores que produjeron datos en el sentido que era usual en el ámbito de la economía y de manera continua, aunque no fueron las figuras más numerosas. Cumplieron un importante papel en la evolución que condujo al registro estadístico permanente de datos económicos. Ejemplificaremos con Alejandro E. Bunge y Alfredo L. Palacios.

Alejandro E. Bunge

La recolección de datos estaba sólidamente enraizada en el aparato del Estado, tanto a nivel internacional (cfr. Brian, 1999) como en el país. Argentina tenía suficiente complejidad para analizarla sea en conjunto, sea sectorialmente, o para formular políticas públicas sobre la base de datos confiables y, en la época de la creación de la Facultad, en un contexto de gran crecimiento económico y de incertidumbre socio-política. Cuando A. E. Bunge asume en 1913 funciones en la Facultad de Ciencias Económicas y en la Dirección de Estadística de la Dirección Nacional del Trabajo una red de agencias descentralizadas producía estadísticas: la Dirección General de Estadísticas de la Nación; el Departamento General de Inmigración; la Dirección de Economía Rural y Estadística; la Dirección General de Comercio e Industria; la Dirección de Estadísticas de la Dirección Nacional del Trabajo; la Oficina Demográfica Nacional y la Sección Demografía y Geografía Médica del Departamento Nacional de Higiene (González Bollo, 2014, p. 84). Produjeron en el período que nos interesa hasta 1925 -cambio del plan de estudios en la Facultad y año de la realización de la Primera Conferencia Nacional de Estadística-, una amplia gama de censos: tres nacionales de población, dos censos de la Ciudad de Buenos Aires (1904 y 1909), dos de los Territorios Nacionales (1905 y 1912), el de Empleados Públicos (1894), el Electoral (1903), el Agropecuario (1908)³, el Escolar (1908) y uno Industrial y Comercial (1908-1913). Complementados por numerosos estudios y análisis de aspectos específicos de la competencia de cada una de estas agencias.⁴

Se había consolidado una *expertise* en este campo semejante sino igual a la de los países desarrollados, destacándose especialistas como F. Latzina, E. Lahitte, A. B. Martínez, J. A. Alsina, y articulando los instrumentos y un aparato de recolección y procesamiento de datos que por su magnitud y recursos solo podían estar en manos del estado.

A. E. Bunge había estudiado en Alemania, en la *Technische Hochschule* dependiente de la Universidad Real de Sajonia en la que se gradúa en 1903; “Su diploma universitario era el de

³ De la Comisión de este censo nacional formó parte como vocal J. L. Suárez junto con F. Latzina y E. Lahitte que presidía A. B. Martínez. J. L. Suárez fue el tercer Decano de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1921 y 1924.

⁴ También las empresas generaban datos mediante los balances o análisis sectoriales, como los de la Sociedad Rural Argentina.

ingeniero -o su equivalente de una escuela superior técnica alemana de comienzos de siglo- y su formación la de un matemático.” (Imaz, 1974, p. 545). Las escuelas de ingeniería y, en general, la cultura y la administración pública alemana de ese momento está fuertemente influenciada por la Escuela histórica alemana que resalta la primacía del todo -el Estado- sobre los individuos, y la singularidad de las totalidades, por lo tanto, la prioridad de las descripciones y caracterizaciones de esas totalidades singulares a través de los estudios empíricos y su elaboración estadística; estas son las razones por las cuales se oponían frontalmente a la escuela inglesa, a la que denominaban economía abstracta o cosmopolita (cfr. González Bollo, 2004, pp. 38-9).

A. E. Bunge comenzó en un cargo público como jefe de la División de Estadística del Departamento Nacional de Trabajo (1913-1915), rápidamente pasó a director de la Dirección General de Estadística de la Nación (1915-1920 y 1923-1925). En el campo académico fue profesor y miembro del consejo directivo de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, así como miembro de la Academia de Ciencias Económicas (Llach, 1995, pp. 18-19). En la Facultad de Ciencias Económicas fue elegido consejero directivo, profesor suplente de Estadística, de Geografía Económica Nacional y dictó seminarios de Economía Política; en el marco de esta última asignatura dictó seminarios sobre Carestía de la vida en 1915 y 1919, sobre Poder adquisitivo del dinero en 1921 (ver Scarano, 2020a, Anexo I).

En 1918 fundó, y fue su primer director, la *Revista de Economía Argentina*, en la que contribuyó con numerosas series y datos demográficos y económicos.

En resumen, y siguiendo a Imaz (1974, pp. 551-552), entre 1913 y 1943, Bunge publicó:

- a) estudios demográficos que incluían tasas de natalidad, mortalidad, crecimiento vegetativo y migratorio, pirámide de edades;
- b) estudios sobre escolaridad y analfabetismo;
- c) desocupación obrera en la Capital Federal hasta comienzo de los años 20;
- d) sobre carestía de la vida (en la Figura 1 se muestra una ilustración de parte de los índices que tomó en cuenta para determinarla);

e) encuestas sobre Vivienda Obrera, realizada entre 1913 y 1914 en la Capital Federal;

f) indicadores comparativos para medir las diferencias intrarregionales en la Argentina, e interpaíses entre los de América del Sur; combinando indicadores que hoy denominaríamos de "desarrollo" y "modernización".

Figura 1. Costo de tres clases alimentos para obtener indicador costo alimentación

AÑO	Carne	Pan	Otros alimentos
	I ₁	I ₂	I ₃
1910	100	100	100
1911	98	105	102
1912	111	100	98
1913	126	100	100
1914	127	105	102
1915	134	126	105
1916	142	115	102
1917	137	152	128
1918	147	139	148

Fuente: Bunge (1919: 96).

Esta síntesis muestra su maestría en la recolección y producción de datos. Si bien la amplitud, seriedad y novedad en algunos aspectos de su trabajo empírico es unánimemente reconocido, no encontramos definiciones de qué es un dato. Explicita muchas veces, pero no siempre, los criterios en base a los cuales selecciona estos o aquellos para componer un índice, pero no suministra una definición general de dato económico o dato aplicable a cualquier disciplina.

Pretender encontrar dicha definición sería pedirle algo que nunca se propuso y que de ninguna manera va en detrimento de la calidad de su trabajo científico. No suministra una definición epistemológica pero sí explicita muchas veces los criterios de selección de datos y las hipótesis en las que se basa. Es natural, pues qué se considera un dato está influenciado por las teorías en base a la cual se recogen y se recortan los hechos.⁵ El ideal neopositivista de datos que excluyeran a la teoría y fueran universales e intemporales se mostró una mera ficción y una mala hipótesis epistemológica. Solo nos interesa señalar que la noción de datos que manejaba podía incluirse en la práctica económica de ese entonces. Así, entre otros, tenía diálogos con pares como A. Bowley o I. Fisher (cfr. Imaz, 1974, p. 548; Lanata Briones, 2020, p. 81).

Contrariamente a lo que sugiere Imaz (1974) respecto a que “La vocación docente de Bunge radicó más en el contacto y la transmisión personal que en la cátedra universitaria (por la que no sentía gran entusiasmo).” (Imaz, 1974, p. 549), las fuentes existentes y muy poco consideradas indican lo contrario. En la *Revista de Ciencias Económicas* publicó artículos y también en *Seminarios de Investigación I y II*, tanto él como sus alumnos y colaboradores.

En la cátedra universitaria en la Facultad de Ciencias Económicas a través de la asignatura *Estadística* entre 1913-1916 analizó las estadísticas del trabajo y, en particular, las oscilaciones del poder de compra del salario y “las diferencias entre los salarios en dinero y en especie y los que combinan las dos formas, tomando también en cuenta las rentas “naturales” que, en cierto modo, forman, en muchos casos, parte de los salarios.” (Bunge, 1921, p. 451), el siguiente -1914- lo dedicó “a la estadística gráfica, ideamos y expusimos el método para formar gráficamente index numbers del costo de la vida y de las oscilaciones del poder de compra de la moneda” (Bunge, 1921, p. 451); en los cursos de 1915 y 1916 los dedicó al método para calcular el patrimonio nacional como resultado de valuarlo en una misma moneda.

⁵ Lanata Briones (2020) indaga, en el marco de la sociología de la cuantificación, algunos de los supuestos e hipótesis que subyacen en las construcciones de los datos para determinar el índice de costo de vida y los problemas que presenta.

Dictó además *Geografía Económica Nacional, los Seminarios de Economía Política* entre de 1919 y 1921, el Instituto de Investigación del mismo nombre de 1920 -en el cual R. Prebisch fue el Ayudante que el Seminario adscribió al Instituto-, los dos cursos especiales de 1917 y 1918 y los cursos libres de 1919 y 1920. Solamente describiremos a vuelo de pájaro el contenido de los Seminarios que hemos descripto en la sección II. En el seminario de 1919 el interés principal, solicitado explícitamente por el decano Eleodoro Lobos,⁶ con el grupo de alumnos bajo su dirección, contadores y cursando el 4° año de doctorado, fue extender la serie 1910-1917 de variación del poder de compra que en 1918 había publicado en la *Revista de Economía Argentina*. Complementariamente, con este grupo de alumnos en las vacaciones de 1919 “Con recursos otorgados para este fin por el Ministerio de hacienda de la nación, hicieron investigaciones, en casi todas las capitales de la República, concurriendo dos de ellos, a una o dos; realizaron una investigación retrospectiva sobre los precios y los salarios de 1900 a 1919.” (Bunge, 1921, p. 455). Los resúmenes de las clases y los avances de las investigaciones de cada uno de los integrantes del grupo y del director mismo pueden encontrarse en la *Revista de Ciencias Económicas*, la *Revista de Economía Argentina* y en libros.

Nuestra exposición permite, en primer lugar, mostrar el papel fundamental de la producción de datos en la actividad de A. Bunge; en segundo lugar, más importante aún para nuestro objetivo, resaltar que su actividad académica y de gestión en la Facultad de Ciencias Económicas fueron parte importante del espacio en el que elaboró y desarrolló sus concepciones, no solo en el aparato estadístico estatal del Departamento Nacional del Trabajo o la Dirección General de Estadísticas de la Nación o el ámbito de la *Revista Argentina de Economía* como es usual señalar; que la Facultad le brindó un grupo de estudiantes que entrenó y formó para recolectar datos y elaborarlos enmarcados en la cátedra o en investigaciones completando series estadísticas u originando publicaciones individuales o en conjunto. Es decir, cumplió un papel de difusor de una manera de generar datos que sobrepasó su producción individual e influyó en alumnos, en la organización de la investigación -los seminarios no giraban en torno al fichaje - y seguramente desde su lugar de gestión, el consejo directivo, en los cambios que acentuaron un perfil más específico y cercano al ámbito económico.

Alfredo L. Palacios

El caso de Palacios⁷ es muy singular por su formación, la abogacía y, usualmente, alejado de la recolección sistemática de datos empíricos por la naturaleza normativa de su disciplina. Además, los datos que recolectó y utilizó como prueba eran de naturaleza experimental, y en esa medida, más controlados que los de la esfera económico-social que no pertenecen usualmente a esa clase. Palacios se propuso estudiar la fatiga, física y psicológica, y su repercusión en diferentes ámbitos, especialmente el laboral y, en particular, en la extensión de la jornada laboral, pues como medio de evitar o disminuir el alza de precios en la posguerra los empresarios proponían aumentarla para así producir más bienes y bajar los precios. Había estudios experimentales psicofisiológicos

⁶ Fue ministro de Hacienda durante la presidencia de José Figueroa Alcorta y de Agricultura durante la de Roque Sáenz Peña, decano de la Facultad de Ciencias Económicas entre 1918 y 1921, todo lo cual permite inferir que con alta probabilidad reconocería la importancia de las estadísticas para el conocimiento de la realidad y para la formulación de políticas públicas.

⁷ Palacios tuvo una amplia trayectoria universitaria. Desde 1915 dictaba en la Facultad de Ciencias Económicas *Legislación Industrial*, fue director de la *Revista de Ciencias Económicas*, en el período 1921-1922 -lo desempeñó posteriormente dos veces más-; integró el Consejo Directivo desde 1920 a 1923; fue delegado al Consejo Superior en 1926 por un año y más tarde en el período 1936-1940. En la Facultad de Derecho, fue profesor desde 1910, también consejero directivo en 1918, y decano en 1930. En la Universidad Nacional de La Plata fue decano de Ciencias Jurídicas y Sociales (1922-1926) y presidente de la Universidad (1941-1944).

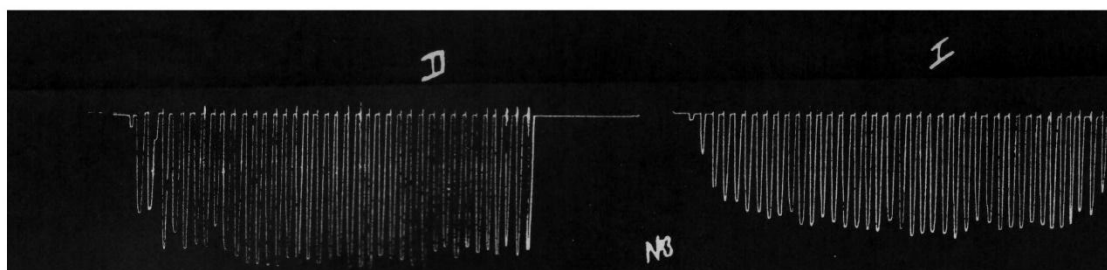
de la fatiga desde la publicación de la obra de A. Mosso, *La Fatica* en 1891, Palacios la inicia en el ambiente propicio y estructurado para la investigación de la Facultad que le permitió de manera pionera trasladar el laboratorio a la realidad de la fábrica y realizar experimentos, con lo cual realiza un aporte a nivel disciplinar al estudiarla en condiciones reales, en la fábrica, y no solo en el laboratorio como era usual (ver Gilli y Scarano, 2021). Sus resultados los publica la Facultad en 1922 bajo el título, *La Fatiga y sus proyecciones sociales*.

Los resultados experimentales los evalúa y los explica desde un punto de vista más amplio, por ejemplo, desde la perspectiva de la economía política, sindical y jurídica. Pero, por la naturaleza de nuestro trabajo, nos limitaremos a la naturaleza de los datos. Palacios consigue más tarde, en 1926, crear en la Facultad un Laboratorio de Psicofisiología con “el objeto de realizar investigaciones relativas a los problemas del trabajo y de *organizar la enseñanza experimental que quedará equiparada a la de seminario*” (Universidad de Buenos Aires, 1927, pp. 110-111; cursivas nuestras), se le asigna un jefe de laboratorio rentado y una partida para la adquisición de instrumental.

La investigación experimental de la fatiga la emprende durante 1921 en los Talleres del Riachuelo con tres conjuntos de instrumentos. El primero, un ergógrafo de Mosso -para medir el trabajo muscular- y un metrónomo - que indica intervalos de tiempo-; con ellos estudia la fatiga muscular. En el segundo, los componentes principales eran un polígrafo de Baltzer - para registrar simultáneamente variaciones, por ejemplo, de pulso o de la respiración-; un cardiógrafo -mide la frecuencia cardíaca-; y un pneumógrafo -registra el movimiento de los pulmones. Estos instrumentos le permiten examinar y comparar distintas dimensiones medibles en diferentes momentos de la jornada de trabajo. El tercero, permitía obtener prosexigramas de Patrizzi -curvas de atención-; también incluía un estesiómetro -mide la sensibilidad táctil-, un dinamómetro -mide la presión y tracción- con los que estudia la sensibilidad cutánea y la fuerza muscular; y otro subconjunto con cuyos elementos estimulaban a los sujetos, visual, táctil o auditivamente.

Con el ergógrafo obtenía las curvas de fatiga que quedaban registradas (ver Figura 2). El antebrazo se fijaba en una mesa y se le colocaba un dedal en un dedo para que al contraerlo levantara una pesa de tres kilos, el sistema inscriptor registraba en el papel el trabajo realizado. Al transcurrir el tiempo se registra la fatiga porque disminuye la amplitud del trazado, o sea, aumenta la fatiga muscular. El ergógrafo podía adaptarse para estudiar la fatiga cognitiva relacionada con las emociones, la atención o la memoria.

Figura 2. Curva de fatiga



Fuente: Palacios (1922, p. 145).

Los datos se sistematizaban en diferentes tablas y cuadros que eran elaborados por un integrante de la sección Seminario de la Facultad y allí quedaban depositadas las gráficas obtenidas de los sujetos experimentales. El método gráfico había supuesto una revolución en la medicina y había

conseguido constituir sobre bases sólidas a la fisiología. Permitía registrar en este nivel fenómenos que no se podían captar de otra manera, compararlos evitando la subjetividad del observador al quedar registrados y con una precisión inigualable dada la naturaleza de los instrumentos. Vale la pena comparar los estudios del trabajo realizados por Taylor que utilizaba solamente la percepción para describir los movimientos y el reloj para cuantificar los tiempos y movimientos. Los instrumentos que utilizó Palacios, que eran los que se utilizaban en el naciente campo de las “ciencias del trabajo” básicamente son los mismos que los que actualmente utilizan los estudios ergonómicos.

Los dos casos, el de Bunge y el de Palacios, muestran que progresivamente disminuye la recolección de datos de una literatura muy amplia -desde las impresiones de un viajero a la censal- y crecientemente se generan en la Facultad datos de las distintas disciplinas que incluye el dominio de estudio de los fenómenos económicos.

4. Los cambios en la facultad que apoyaron la transformación

La incorporación de egresados y estudiantes

Es notorio cómo los campos disciplinares se constituyen históricamente y se van transformando desde saberes con fronteras vagas ejercidos por personas diversas hasta su aplicación por profesionales que los construyen y los aplican incluso con reserva de exclusividad resguardados por normas legales sea en el campo de los fenómenos económicos (certificación de balances, auditorías, etc.) hasta en otros como la medicina o las ingenierías. Esto convierte a una disciplina en saberes y prácticas que se adquieren y se aplican de maneras muy específicas y con estilos propios que actualmente culminan en estudios universitarios y colegios profesionales.

Al crearse la Facultad de Ciencias Económicas no había una profesión constituida plenamente, ni de economista, ni contador -aunque era la más avanzada en el camino a la plena profesionalización-, ni de actuario, menos aún la de administrador. Así, no resulta sorprendente que solo un profesional de este ámbito en sentido estricto formó parte del primer consejo directivo de la facultad: el Dr. Hugo Broggi (desde 18/11/1913 hasta el 1° de marzo de 1920); era extranjero y se había recibido en Ciencias Actuariales y más tarde en Ciencia Económica, doctorándose en la Universidad de Gotinga con una tesis sobre el cálculo de probabilidades en la cual participó David Hilbert (cfr. Fernández López, 2000). Ningún otro forma parte del consejo directivo hasta las modificaciones introducidas en el Estatuto de la Universidad de Buenos Aires de 1918 como consecuencia de la Reforma Universitaria.

A partir de ella, por Estatuto formarán parte del Consejo Directivo dos estudiantes que además de representar este grupo de interés, lo es también de los intereses de las profesiones económicas. Por las modificaciones mencionadas las autoridades de las Facultades caducaron y se eligieron nuevas el 25 de octubre de 1918 que quedaron conformadas de la siguiente manera: Dr. Juan B. Justo, Dr. José León Suárez, Dr. Telémaco Susini, Ing. Alejandro E. Bunge, Dr. Ricardo J. Davel, Dr. José González Galé, Sr. Sergio M. Piñero, Dr. José de Apellániz, Ing. Alfredo Demarchi, Dr. Eleodoro Lobos, Dr. Hugo Broggi, Dr. Santiago B. Zacheo, Dr. José Barrau, Sr. Carlos P. Cabrini y Sr. Guillermo J. Watson (Facultad de Ciencias Económicas, 1938, p. 94). Los últimos dos representan a los estudiantes, y los dos inmediatamente precedentes son doctores egresados de la Facultad y con Broggi forman los 5 representantes en el Consejo Directivo de los profesionales de la economía en sentido amplio. Esta cantidad se mantiene bastante estable en 1919 y 1920 con cinco representantes cada año; en 1921, seis; en 1922 y 1923, cuatro; en 1924, cinco y en 1925, siete.

También a partir de 1918 este sector consiguió delegados al órgano de gobierno de la universidad, el consejo superior. Así, Santiago B. Zaccheo fue consejero superior en el período (1920-1922) y Guillermo J. Watson en (1922-1924).

El primer egresado de la casa electo vicedecano fue el Dr. Santiago B. Zaccheo⁸ (1924-1925), seguido por el Dr. Pedro J. Baiocco (1925-1926).

La influencia del Centro de Estudiantes y de las organizaciones profesionales

El proceso de profesionalización fue robustecido y precedido por un fuerte movimiento estudiantil que incidió en la creación de la Facultad y varios de sus dirigentes formaron luego parte de la gestión académica. El 21 de septiembre de 1912 se fundó el Centro Estudiantes de Ciencias Económicas; de la primera Comisión Directiva (1912-1913) formaron parte los siguientes estudiantes que posteriormente integraron Consejos Directivos: Presidente, Julio N. Bastiani; Vicepresidente: Pablo A. Casas; Vocal: Carlos P. Cabrini. Otros presidentes del Centro que tuvieron activa participación en consejos directivos fueron: Guillermo J. Watson 1917-1918 y 1918- 1919; Cecilio del Valle 1919-1920 y Eugenio A. Blanco 1920-1921.

A nivel de egresados, el 11 de abril de 1892 se funda el Colegio de Contadores de la Capital -muy poco después de la fundación de la Escuela de Comercio de la Capital, hoy denominada Carlos Pellegrini. Siempre había habido contadores, sea que se formaran de manera informal o se graduaran desde la escuela elemental, recién a partir de la creación de la Facultad hubo doctores en ciencias económicas. Esto se refleja en la formación específica de un Colegio de Doctores en Ciencias Económicas fundado en 1917 y en cuya sucesivas Comisiones hasta 1918 aparecen nombres de los que luego formarán parte de los Consejos Directivos: José C. Catán, Santiago B. Zaccheo, Pablo A. Casas, Carlos P. Cabrini, Eduardo Gonella, José Barrau, Pedro J. Baiocco (Facultad de Ciencias Económicas, 1938, pp. 162 y ss.).

Ambas instituciones, el Colegio de Contadores y el de Doctores se fusionaron en 1920. La razón es manifiesta si se observan los egresados de la Facultad:

Tabla 1. Egresados anuales de doctores y contadores

Año	Doctores	Contadores
1916	33	31
1917	16	40
1918	5	39
1919	11	51
1920	3	62
1921	3	51
1922	1	60
1923	2	56
1924	2	44
1925	2	45

Fuente: Facultad de Ciencias Económicas (1983, pp. 121, 125).

⁸ Posteriormente fue el primer egresado de la Facultad elegido decano, entre 1927 y 1931.

Hacia una facultad profesionalista

La cantidad de doctores egresados decrece extraordinariamente respecto de los egresados (contadores) y, de hecho, muestra la declinación del proyecto de una universidad no profesionalista y en la que por esa misma razón el título de doctor en ciencias económicas era el título principal y debería ser el más frecuente.

Esta trayectoria se produjo de manera similar a lo que sucedió en la Facultad de Filosofía y Letras, cuya creación en 1896 fue entendida como el lugar destinado a la práctica científica y a la “investigación desinteresada” dentro de la Universidad. Con ese propósito se crearon además de las cátedras dedicadas a la enseñanza de las lenguas clásicas, la historia, la filosofía, la sociología y la pedagogía, unidades dedicadas a la investigación como el Museo Etnográfico y las secciones de geografía e historia (Universidad de Buenos Aires, *Programa de Historia y Memoria*).

La paradoja es que se impusieron los profesorado respectivos. El profesionalismo volvía a mostrar su dominio... (cfr. Buchbinder, 1997: Primera parte). En el caso de económicas y seguramente por el peso creciente tanto de los graduados como de los estudiantes y sus respectivas agrupaciones -colegio y centro- en la conducción de la Facultad, más la segura salida laboral de los egresados con el título de contador, produjeron en 1925 la reforma del plan de estudios y el cambio de las titulaciones.

A este respecto resulta claro la posición de los estudiantes, expresado por el presidente del Centro de Estudiantes, Eugenio Blanco, en la inauguración de los cursos de 1921 en el cual afirma:

Conocemos perfectamente que el título de mayor importancia que otorga la Facultad a sus egresados, no tiene ningún valor práctico, sino, meramente científico. En estas condiciones, por deducción lógica, se entiende que los alumnos que siguen tales orientaciones en sus estudios, no los realizan teniendo en cuenta el valor que él pueda -ofrecerles para ejercer una profesión liberal, pues no los capacita para ello, sino como una inclinación, hacia el estudio de tales problemas (Facultad de Ciencias Económicas, 1921, p. 575).

En adelante la carrera principal es la de Contador, aparece la de Actuario y, en los hechos, pasa a un segundo plano el doctorado y la postulada preeminencia de investigar como objetivo.

El plan A de Contador duraba tres años, ahora el B se extendía a cuatro años; esta diferencia no da una medida de la magnitud del cambio: el número de asignaturas para obtener el título de contador en el plan A era de ocho materias, en el plan B veintitrés asignaturas. Los dos cambios principales fueron convertir la carrera corta de contador en una carrera “larga”, proponer una nueva carrera profesional también de cuatro años, la de actuario, con la acentuación de los contenidos -incluso creando asignaturas nuevas- de carácter profesional.

La comisión de reforma del plan de estudios de la Facultad estaba constituida por una mayoría de consejeros que habían egresado de la Facultad y con una amplia militancia en organismos profesionales más un estudiante, por lo cual tenían un interés común perteneciente a la profesión económica y su realidad. Estaba constituida por los consejeros *Pedro J. Baiocco*, *Eugenio A. Blanco*, *Augusto Bunge*, *Luis R. Gondra* y *Santiago B. Zaccaro*; su despacho lo trató el Consejo directivo en la sesión del 25 de agosto de 1925.⁹

La siguiente caracterización de la *Memoria* elevada por la Facultad al Rector de la Universidad pueden sintetizar claramente los cambios ocurridos:

La carrera de contador público nacional constituye, dentro de la Facultad, la profesión técnica de mayor importancia y su valor en el orden práctico ya no se pone en duda. Desarrolla una labor que adquiere cada día mayor importancia tanto en la administración pública como en la privada, que le exige a su vez una preparación constantemente superior, a los efectos de cumplir con éxito la misión que le está señalada. Esta no debe ser puramente

⁹ Los egresados de la facultad y el estudiante en cursivas.

técnica. Debe poseer una cultura general adecuada a sus funciones propias del carácter universitario del título.

(Facultad de Ciencias Económicas, 1926, p. 44).

Y respecto a la de actuario afirma:

El desarrollo de las empresas de seguro de vida exige la intervención de un número cada vez mayor de personas que conozcan el delicado mecanismo de los cálculos denominados actuariales. (...) La importancia de la nueva carrera es indiscutible y era reclamada con insistencia por las instituciones de seguros que debían acudir con frecuencia a técnicos.

extranjeros por la carencia de profesionales nacionales

(Facultad de Ciencias Económicas, 1926, pp. 44-45).

Si bien la fuerza mayor de los cambios tiende al profesionalismo, sin embargo, por la naturaleza de la identidad profesional hace que se desarrolle una profundización de contenidos propios de las disciplinas económicas y los procedimientos y técnicas adecuados a la naturaleza propia de los dominios que estudian. Se manifiesta incluso en los estilos de pensamiento, así es muy notable en contabilidad la centralidad del “procesador contable” -el registro de las operaciones y su procesamiento, es decir, de los datos contables, que manifiesta en el balance el resultado económico del ente-, o el notable cambio del lenguaje en la ciencia económica, “From the late of nineteenth century, economics gradually became a more technocratic, tool-based science, using mathematics and statistics embedded in various kinds of analytical techniques. (...) having moved from a verbal to a model-based science” (Morgan, 2012, p. 2). La naturaleza de las disciplinas levanta barreras de acceso a los que no se forman en ellas y, en particular, favorecen técnicas distintivas para la producción y elaboración de los datos del campo propio disminuyendo el papel de técnicas de otros dominios.

Los cambios en el Seminario

La importancia de esta nueva producción y elaboración de datos queda reflejada también en la evolución del Seminario que estuvo a cargo de Emilio Ravignani hasta el 18 de agosto de 1920, fecha en la que presentó su renuncia y en la que fue designado en su reemplazo el egresado de la casa, Eduardo M. Gonella. Este se propuso modificarlo, como sucedía en Europa y Estados Unidos, según entendía, promoviendo el estudio de los fenómenos de la vida real de interés social. Consistía en una especie de inversión de la consideración de los datos. En adelante se privilegia su recolección directa y transformación contra el conocimiento de la literatura que habla de los fenómenos que se desean estudiar principalmente a través del fichaje.

La evolución que promueve Gonella apoyado por el gobierno de la Facultad, señala un distanciamiento con el modelo humboltiano de seminario¹⁰ que inspiró la creación de la facultad: no será el alumno el protagonista de la investigación, sino profesionales especializados de la sección Seminario que explícitamente tomarán temas a su cargo. Así, el Seminario, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias en vigor, desarrolla, en primer término, una función

¹⁰ Se había impuesto en las universidades a comienzos del s. XX y se lo adaptó a las particularidades de nuestro país. Resultó estrictamente un nuevo modelo de investigación porque estuvo incluido en el plan de estudios en diversas instancias, apoyado por un departamento específico -la sección Seminario- y en recursos propios para implementarlo que se manifestó en diversas actividades (preseminarios, seminarios, institutos) y productos (monografías, publicaciones, asistencia a terceros). Fue tomado como modelo en distintas cátedras en el país y en el extranjero (Scarano, 2020a).

docente, es decir, ejercita al alumno en los métodos de investigación, en el discernimiento de las fuentes informativas y en el desarrollo de sus aptitudes críticas.

Mientras realiza esa misión, *no puede exigir a sus cursos una labor científica superior, pues el alumno es un valor intelectual en formación (...)* Estos últimos, antes de colaborar en los seminarios superiores deben ejercitarse, en las tareas investigatorias, en los cursos de pre-seminario o en los cursos de seminario, que dictan profesores suplentes o adscriptos y que son preparatorios de aquellos (Facultad de Ciencias Económicas, 1923: XIII-XIV).

En 1922 el personal del Seminario ascendía a 20 agentes entre administrativos y docentes, Gonella propone su reorganización asignando nuevas funciones a parte del personal (labor docente, técnico-informativa y de investigación), intensificando la investigación que el Decano considera y promueve con una resolución de diciembre de ese año. Distribuía al personal de la siguiente manera: Encargados de seminarios e investigaciones especiales; Publicaciones y traducciones; Ficheo bibliográfico; Administración.

Distinguía entre las funciones que debían desempeñar los encargados de seminarios la presentación anual de un trabajo de investigación sobre el tema que se les ordene en el área que habían elegido especializarse.

De manera breve, Gonella proponía pasar del seminario inicial con funciones docentes y de fichero a uno que atenúa estas funciones, ya que no es suficiente el cumplimiento de su función docente, ni satisfacen, por otra, parte, los resultados más o menos perfectos de sus cursos; es necesario convertirlo en un centro de estudio, de consulta y de información, dotado de personas especializadas, capaces de abordar con éxito y seriedad el análisis de un problema determinado (Facultad de Ciencias Económicas, 1923, p. 505).

Lo anterior muestra la creciente necesidad de personal dedicado solo a las funciones relativas a la investigación, o sea, una etapa hacia la profesionalización de la investigación y un germen de las dedicaciones exclusivas.

En esta sección presentamos el avance de la incorporación de especialistas formados en la facultad lo cual implicó una intensificación de la búsqueda y utilización de datos económicos.

5. El diseño del Registro estadístico permanente

En esta sección presentamos el diseño organizacional que consolida el giro hacia la nueva concepción de los datos.

El *Registro estadístico permanente* fue un proyecto elevado por el director del Seminario, Eduardo M. Gonella, al Decano Mario Sáenz el 24 de noviembre de 1925 y aprobado por Resolución decano, el 15 de marzo de 1926 (Facultad de Ciencias Económicas, 1925, pp. 492-493).

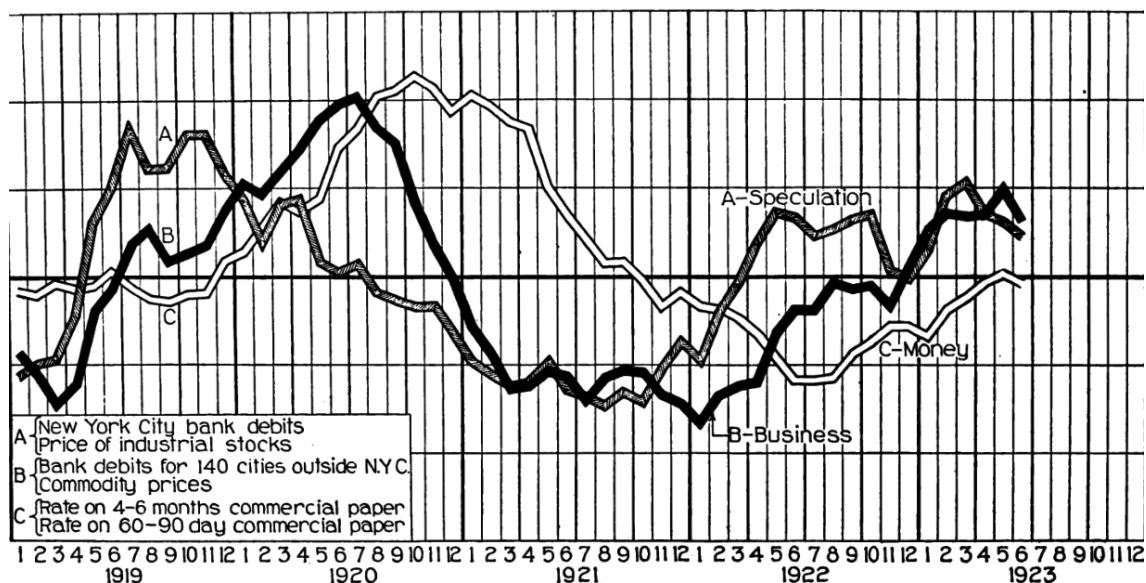
Para comprenderlo es conveniente examinar rápidamente los antecedentes existentes en esa época. Seleccionaremos solo dos porque los menciona Gonella en su propuesta como fuentes que tomó en cuenta para el diseño del Registro, si bien existieron varios más.

A principios del s. XX hubo un interés creciente en estudiar cómo volver más eficientes las empresas, una clase de esos estudios fueron los que emprendió F. W. Taylor, otra la que llevaron adelante las universidades con el mismo fin mediante la elaboración de estadísticas que permitieran describir y prever los hechos económicos que las afectaban (Friedman, 2009). Dos emprendimientos tempranos de esta última clase fueron el *Index Business Condition* de Harvard University y el *London and Cambridge Economic Service* desarrollado conjuntamente por la London School of Economics y Cambridge University.

En 1917 la Universidad de Harvard creó un *Comisión de Investigación Económica* una de cuyas primeras acciones fue diseñar nuevos métodos para analizar e interpretar las estadísticas

económicas. Como resultado de la mejora de esos métodos de análisis estadísticos en el año 1919 decidieron ofrecer un *Servicio de Pronósticos*, el cual recibió amplio apoyo de suscriptores¹¹ que permitió ampliarlo y continuar mejorándolo a pesar del contexto dificultado por la guerra. Uno de los aportes más importantes fue el *Index Business Condition* de aparición quincenal, que “[it] has correctly forecasted wholesale commodity price movements and general business activity (...) This is not a financial enterprise, but a scientific venture promoted in the interest of science and business.” (Harvard University, 1920, p. 3).

Figura 3. El índice de Harvard



Fuente: Harvard University (1923, p. 12).

Los datos estadísticos los captaban de los periódicos financieros o del comercio y les aplicaban los métodos diseñados por el especialista en estadística de la Comisión, Warren M. Persons, para eliminar o incorporar la influencia de factores como las variaciones estacionales o la influencia de factores extraestadísticos que podían influenciar las previsiones.

En el índice se presentaban tres curvas, la actividad especulativa (acciones, bonos); precios mayoristas y volúmenes de negocios; y el mercado monetario. El gráfico con las tres curvas permitía observar e inferir los ascensos y contracciones de los negocios, es decir, los ciclos económicos en los cuales identificaban cinco fases en cada uno: contracción, recuperación, prosperidad, tensiones financieras, y crisis. En cada fase se encuentran movimientos característicos en cada curva (cfr. Harvard University, 1923).

A pesar de la rivalidad existente entre la London Economic School y la Cambridge University, los economistas de ambas instituciones decidieron colaborar para desarrollar lo que llegó a ser conocido como *London Cambridge Economic Service*, anunciado en noviembre de 1922. Colaboraban destacados economistas de ambas instituciones en un espectro muy amplio, desde J. M. Keynes en un extremo a F. Hayek en el otro.

¹¹ Algunos de ellos eran: Du Pont De Nemours & Co.; J. P. Morgan & Co.; Consolidated Steel Company; General Motors Corporation entre muchos otros que dejaban asentada en el *Index* la importancia de esta publicación para sus negocios. Friedman (2009:58) señala que “By 1924, the Harvard Economic Service had a staff of forty-three and was selling 2,400 subscriptions to its newsletter for a price of \$100 per year (about \$1,000 today).”

Su principal publicación fue el *Monthly Bulletin*, y también la importante *Special Memoranda* que trataban la situación económica de otros países y tópicos económicos específicos de Gran Bretaña.¹²

El *London Cambridge Economic Service* tuvo muchos objetivos:

to improve the measurement of UK economic and business statistics (it had close links with the Federation of British Industries, a forerunner of today's Confederation of British Industry, the main representative body for British business); to disseminate these statistics as widely as possible at a time when many official data series did not exist in Britain; and to use these series to try to identify economic patterns and trends, enabling more informed economic forecasting and in turn commercial decisions (Cord, 2017, p. 314).

Dos áreas en las que hicieron importantes trabajos y contribuciones fueron conjuntos de índices acerca de la producción industrial y sobre pronósticos económicos y de negocios.

Estas publicaciones fueron tomadas en cuenta para diseñar el *Registro Estadístico permanente* junto a otras que no analizamos como la *Revue Économique Suédoise* o la *Babson statistical association* que mostraban el estado del arte en el dominio de los indicadores económicos -o barómetros como también se los denominaba. No solo consultó esta literatura sino muy probablemente también libros como el del estadístico ya mencionado de Warren M. Persons (1919), *Indices of general business conditions* existente en la biblioteca de la Facultad y que presumiblemente fue el máximo interesado en consultar.

Puntualiza que estos conjuntos de indicadores se formulan con el fin teórico de descubrir las leyes subyacentes en las fluctuaciones económicas o también, con un objetivo más práctico, orientar los negocios. Considera que hay que darle prioridad al primer objetivo, en parte porque el segundo es mucho más complejo pues no son suficientes los indicadores generales sino también supone la confección de indicadores por rama industrial y comercial.

Una vez tomada esta decisión queda otra muy sensible, ¿cuáles indicadores seleccionar? Esta selección no es neutral, porque:

Según se tenga preconcebida o no la influencia de determinado fenómeno, o según observaciones buena o malas lo han evidenciado, así se elige una serie u otra; se combinan estos o aquellos índices; se tantea tal o cual solución, según la escuela, así va la obra. Condiciones locales, modalidades especialísimas de cada complejo económico, hacen fraguar barómetros distintos (Facultad de Ciencias Económicas, 1927, p. 490).

Además, la selección tiene que tomar en cuenta aspectos intrínsecos del tratamiento estadístico de series como que tal dato refleja tal fenómeno, o tal estado, pero, ¿es suficientemente sensible a cualquier variación del medio económico? ¿Se presta a combinaciones con otros? ¿Está purgado de perturbaciones accidentales? ¿Se les puede obviar? (...) tomar serie de series estadísticas -bastante numerosas, por cierto-, observarlas detenidamente para estudiar sus interdependencias y concomitancias; eliminar en todas ellas los errores sistemáticos, los efectos de causas accidentales, tratarla unas veces para determinar las variaciones temporarias, otras para los grandes movimientos oscilatorios, y eliminar también los *secular trends* y variaciones *saisonnières* y más tarde, elegir aquellas de cuya combinación surjan los barómetros económicos (Facultad de Ciencias Económicas, 1927, p. 490; cursivas en el original).

Ante estas múltiples determinaciones previas a la construcción de indicadores con los cuales poder pronosticar, se concentrará en este paso anterior y dejará para una etapa posterior la

¹² Debido a la escasez de papel por la guerra el *Bulletin* pasó a publicarse trimestralmente; la cantidad y periodicidad de las restantes publicaciones dependieron de su situación financiera que nunca fue tan sólida como la *Comisión de Investigación Económica* de Harvard (ver Cord, 2017, pp. 311-312).

elaboración de los indicadores. Propone obtener veintitrés series (Facultad de Ciencias Económicas, 1923, p. 491), por ejemplo, cotizaciones de las acciones; emisiones de la nación, las provincias y la Municipalidad de Buenos Aires; montos de transacciones de tierras; precios de consumos, agrícolas e industriales; depósitos bancarios; moneda circulante; etc.

Estas series no estaban disponibles totalmente porque algunas no tenían la periodicidad conveniente, no se emitían trimestralmente y, a veces, ni siquiera semestralmente; otras no estaban actualizadas. Gonella suponía que la mayoría de estos inconvenientes se podían subsanar sea por intervenciones del Seminario, sea convenciendo a los emisores para que modifiquen algunos aspectos de las series.

Desde el punto de vista operativo diseñó un sistema de tarjetas para anotar los valores y dos personas para gestionarlo, una registra los datos y la otra, en base al registro, obtiene las curvas y estudia las series. El costo total del sistema era muy bajo pues el mayor gasto, las dos personas para gestionarlo, iban a ser integrantes del Seminario.

No hemos encontrado evidencia del *Registro* que seguramente Gonella impulsó decididamente puesto que disponía de los recursos y continuó en su cargo hasta 1930, pero este hecho no disminuye su significado al mostrar solo con su creación la incorporación institucional de una nueva práctica y una legitimización de la manera en que había que construir el conocimiento empírico en el campo de los fenómenos económicos.

6. Conclusiones

Hemos intentado mostrar la evolución de la noción de dato, su sistematización, qué subclases se seleccionan y el uso y funciones a nivel de la investigación en el período 1913-1926, es decir, desde la creación de la Facultad hasta el primer cambio del plan de estudios. El primer subperíodo -desarrollado en otro escrito-, desde 1913 hasta 1921, finaliza con la renuncia a la dirección del Seminario de Emilio Ravignani y se caracteriza por la centralidad del fichaje. El segundo período finaliza en 1926 con un doble hecho, por una parte, la puesta en vigencia del *Registro estadístico permanente* que exhibe una propuesta y un método nítidamente diferente respecto a los datos y, por otra parte, la modificación del plan de estudios que implica una atenuación de la investigación respecto del aumento de la profesionalización, pero gana una perspectiva más económica de los fenómenos y a la par la adopción de técnicas más específicas. Por diferentes motivos desde la creación hubo investigadores que respondieron a otros patrones, que coincidían no en utilizar datos que otros produjeron sino que se destacaron en producir ellos mismo datos para ser utilizados en diferentes campos económicos; fue el caso de A. Bunge y A. Palacios que expusimos con detalle. Mostraban otra manera de describir y explicar los fenómenos económicos, la manera que por excelencia se realizaban en los países que lideraban estos desarrollos como Inglaterra o Estados Unidos, por mencionar solo dos de ellos. Y los irradiaron formando discípulos -notablemente el caso de Bunge- o difundiéndolos desde la cátedra como parte de la enseñanza en sus asignaturas.

Entre los factores más relevantes para explicar el punto de partida y la evolución que tuvo lugar es constatar que la facultad no fue creada por “especialistas economistas” -en sentido amplio-, sino básicamente por juristas de mucho prestigio y valor intelectual pero con una mirada más abarcativa; otro factor, que el organizador del Seminario fue un historiador y le dio la tónica de esta profesión en cuanto a la recolección y sistematización de los datos; también, que el objetivo de la facultad fue, sin importar lo relevante que fuera la investigación, una facultad comercial, es decir, egresados con capacidades y aptitudes muy amplias para desempeñarse, con el único título mayor de Doctor, en distintas esferas económicas a pesar de que ya en aquel entonces estaban diferenciadas -contador, auditor, economista, etc-.

Mostramos un factor que contrabalancea los anteriores, el progresivo reemplazo en los cargos y funciones por egresados de la casa que inevitablemente le dieron sus rasgos distintivos; y en el mismo sentido, la influencia desde el comienzo, y más luego de la reforma, de los estudiantes y organismos profesionales, el Colegio de Contadores y el Colegio de Doctores en Ciencias Económicas.

Estos cambios culminan con la sanción del *Registro estadístico permanente* que apoyándose en proyectos anteriores como el *Index Business Condition* de Harvard University y el *London and Cambridge Economic Service*, expresa la prioridad de producir datos para describir y prever estadísticamente los hechos económicos que afectan las organizaciones y para volverlas más eficientes. La evolución de los datos descripta constituyó el paso de la recolección de fuentes amplias a la producción de datos económicos.

Referencias

Arana, M. (2018), "Las primeras Economías Políticas en la Universidad de Buenos Aires, 1821-1945". YSI Latin America Convening. Institute for New Economic Thinking; 07/2018.

Brian, E. (1999), "Del buen observador al estadístico del estado: La mundialización de las cifras". Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro; n. 14; pp. 15-21.

Buchbinder, P. (1997), Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.

Bunge, A. E. (1919), "Costo de la vida en la Argentina, sus variaciones de 1910 a 1918 - Métodos de los números indicadores". En: Facultad de Ciencias Económicas, Anales de la Facultad de Ciencias Económicas. T.I, pp. 79-100. [Buenos Aires] s/e.

Bunge, A. E. (1921), "Seminario: costo de la vida y poder adquisitivo de la moneda". En: Investigaciones de Seminario. Vol. II; Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía.; pp. 450-457.

Cord, R. A. (2017), "The London and Cambridge Economic Service: history and contributions". Cambridge Journal of Economics, Volume 41, Issue 1, January, pp. 307-326.

Daniel, C. (2015). "La cuantificación de la realidad como objeto sociológico. Aportes y enfoques recientes". En: XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-061/402>.

Desrosières A. (1998), The Politics of Large Numbers: A History of Statistical Reasoning. Cambridge: Harvard University Press.

_____(2011), "Las palabras y los números: Para una sociología de la argumentación estadística". Apuntes de Investigación del CECYP, Año XIV, N° 19, enero-junio, pp. 75-101.

Facultad de Ciencias Económicas (1919), Anales de la Facultad de Ciencias Económicas, t.1. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

Facultad de Ciencias Económicas (1921), Investigaciones de Seminario. V. II, Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso y Cía.

_____(1923), Investigaciones de Seminario. Vol. III, Buenos Aires: Talleres Gráficos A. Baiocco & Cía.

_____(1926), Memoria - 1925. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

_____(1927), Investigaciones de Seminario. Vol. V, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

_____(1938), Memoria. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad; preparada por M. Greffier y E. Loudel.

Gonzalez Bollo, H. (1983), 70 Aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas-UBA. Buenos Aires: Eudeba.

Fernández López, M. (2000), "Ugo Broggi, a Neglected Precursor in Modern Mathematical Economics". XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, disponible en: https://aaep.org.ar/anales/pdf_00/fernandez-lopez.pdf

Friedman, W. A. (2009), "The Harvard Economic Service and the Problems of Forecasting". History of Political Economy, 41:1, pp. 57-88.

Gilli, J. J. y Scarano E. R. (2021), "La investigación experimental de Alfredo Palacios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires". (en prensa).

González Bollo, H. (2004), "La formación intelectual del ingeniero Alejandro Ernesto Bunge (1880-1913)". Revista Valores en la Sociedad Industrial, Año XXII, n°59, mayo, pp. 36-43.

Universidad de Buenos Aires (1927). Digesto de la Facultad de Ciencias Económicas -Año 1927. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.

_____(2014), *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Harvard University, Committee on Economic Research (1920), *Statistical service of the Harvard University Committee on Economic Research*. Cambridge, Mass. Disponible en:

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044082177130&view=1up&seq=6&skin=2021&size=125>

_____(1923), *The Harvard index of general business conditions: its interpretation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. Disponible en:

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015074877922&view=1up&seq=7&skin=2021>.

Imaz, J. L. de (1974), "Alejandro E. Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)". *Desarrollo Económico*, v. 14, n. 55 (octubre-diciembre), pp. 545-567.

Lanata Briones, C. T. (2020), "Una nueva estimación del índice del costo de vida, Argentina 1912-1932". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 53, (julio-diciembre); pp. 64-92.

Llach, J. J. (1995), *La Argentina que no fue*. T.1, Buenos Aires: Ediciones del IDES. Selección e introducción del autor.

Morgan, M. S. (2012), *The World in the Model- How Economist Work and Think*. Cambridge: Cambridge University Press.

Palacios, A. L. (1944) [1922], *La Fatiga y sus proyecciones sociales*. Buenos Aires: Editorial Claridad. 4ª edición.

Persons, W. M. (1919), *Indices of general business conditions*. Cambridge: Harvard University Press.

Ravignani, E. (1917), "El Seminario de la Facultad de ciencias económicas", en: *Revista de Ciencias Económicas*, Año V, n° 57, pp. 375-395.

Scarano, E. R. (2020a), "El seminario, un nuevo modelo de investigación implementado en la Facultad de Ciencias Económicas (1913-1921)". *Revista de Economía Política de Buenos Aires*, (20), pp. 79-107.

_____(2020b), "Recolección y función de los datos económicos en la investigación en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires en el período 1913-1921". En: *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política*, Buenos Aires. Disponible en: <https://aaep.org.ar/anales/works/works2020/Scarano.pdf>

Universidad de Buenos Aires, Programa de Historia y Memoria. 200 años de la UBA (2022). Disponible en: <http://www.uba.ar/historia/contenidos.php?id=2&s=19> (Recorrido Histórico). Consultada 5 de abril de 2022.

Sobre los Documentos de Trabajo

La serie de Documentos de Trabajo del IIEP refleja los avances de las investigaciones realizadas en el instituto. Los documentos pasan por un proceso de evaluación interna y son corregidos, editados y diseñados por personal profesional del IIEP. Además de presentarse y difundirse a través de la página web del instituto, los documentos también se encuentran disponibles en la biblioteca digital de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital institucional de la Universidad de Buenos Aires, el repositorio digital del CONICET y en la base IDEAS RePEc.

CONICET



UBA

I I E P

INSTITUTO INTERDISCIPLINARIO DE ECONOMÍA POLÍTICA

Universidad de Buenos Aires | Facultad de Ciencias Económicas

Av. Córdoba 2122 - 2º piso (C1120 AAQ)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
+54 11 5285-6578 | iiep-baires@fce.uba.ar
www.iiep-baires.econ.uba.ar



@iiep_oficial